

## **Articular la voz TLGBI\***

---

*Rosario Villegas A. / Miguel Ángel Cuba H.*

---

### **Sumilla**

Desde su aparición en la esfera pública, las personas Trans, Lesbianas, Gays, Bisexuales e Intersexuales (TLGBI) han generado un conjunto de iniciativas, colectivos y organizaciones diversas con la finalidad de hacer aparecer su voz. Esto supuso un largo proceso de autorreconocimiento, autoaceptación y reencuentro consigo mismos/as en relación con la sociedad en su conjunto. En estas cuatro décadas han conseguido hacerse visibles y constituir algún nivel de tejido, y así ir ocupando espacios para incidir en políticas públicas que las y los reconozcan. Este ensayo constituye un esfuerzo por hacer un balance de su trayectoria, generando hitos que den cuenta de las características de los momentos y procesos en marcha.

## Las y los TLGBI<sup>1</sup> como el ~~otro~~ sujeto político

En los últimos comicios electorales un punto en la agenda política estuvo referida a la cuestión de Trans, Lesbianas, Gays, Bisexuales e Intersexuales (TLGBI). No hay duda que las personas TLGBI se han convertido en un actor social y político clave en la agenda nacional. Sin embargo, su presencia es una irrupción al Estado de derecho y a la democracia tal cual fue pensada desde su formación hasta su aparición, es decir, en clave heterosexual y patriarcal<sup>2</sup>. Así el Estado ha sido develado como una institución que legitima y legaliza la homolesbotransfobia de la sociedad peruana, siendo el escenario de disputa para el reconocimiento como parte de la

---

\* Nuestro especial agradecimiento y aprecio a Alejandro Merino, Martín Jaime, George Hale, Belissa Andía y Gabriela Mariño por las intensas pláticas y colaboración en la discusión y precisión de hechos y fechas necesarios para el desarrollo de este trabajo. Sin su apoyo no lo hubiéramos logrado. Y por su puesto por su complicidad y compañerismo en el activismo Trans, Lesbianas, Gays, Bisexuales e Intersexuales (TLGBI).

<sup>1</sup> Usamos TLGBI como acrónimo que hace referencia a las personas trans, lesbianas, gays, bisexuales e intersexuales. Es posible encontrar el acrónimo con la organización de las siglas en diferentes posiciones. Todas ellas son válidas. Incluso se podrá encontrar acrónimos que incluyen otras expresiones de la diversidad empleando otras letras.

<sup>2</sup> Nombramos al patriarcado como un sistema que establece complejas relaciones de subordinación y exclusión al amparo de discursos de verdad y normalización para con los cuerpos y subjetividades.

comunidad política. En este sentido, es pertinente preguntarnos: ¿son ciudadanos/as las personas TLGBI?

Si la ciudadanía representa el estatus político reconocido por la comunidad política de una nación, entonces podemos decir que las personas TLGBI no lo son. Por el contrario, son perseguidas, excluidas o discriminadas por el simple hecho de serlo, desde los espacios más íntimos hasta los más públicos, es decir, desde sí mismos/as, las familias, hasta las instituciones que conforman la compleja macroestructura de representación y cuidado que llamamos Estado.

Por ello, en nuestro país, desde su aparición pública, las personas TLGBI han generado un conjunto de diversas iniciativas con la finalidad de hacer oír su voz. Este trabajo supuso un largo proceso de autorreconocimiento y autoaceptación consigo mismos/as en relación con la sociedad. En estas cuatro décadas han conseguido hacerse visibles, crear diversas organizaciones y algún nivel de tejido social, mientras que van ocupando espacios para generar normativa y políticas públicas que las y los reconozcan e integren.

Pero, ¿cómo se puede llamar a este conjunto dinámico y complejo de iniciativas, acciones y propuestas sin una instancia que los reúna? ¿Es posible que hayan logrado todo ello sin el establecimiento de un movimiento, partido o sindicato que las y los represente?

Los y las TLGBI aparecen como una diversidad de expresiones en estilos y discursos más o menos aprehensibles para el debate público y con algunos puntos de agenda sin mayores consensos.

En general, desde los inicios se ha llamado movimiento, como se puede ver en el nombre de la primera organización conocida, el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL). Tal vez esta, inspirada en los diferentes movimientos sociales de fines de los setentas y ochentas, aunque con diversas tensiones y matices al respecto. Por ejemplo, Alejandro Merino dirá que lo que presenciamos es

una movida o activismos diversos en vista de su escaso nivel de articulación.

Para comprender cuál es el carácter, logros y alcances de este actor político, nos proponemos realizar brevemente una revisión de su trayectoria a través del planteamiento de algunos hitos que puedan dar cuenta de periodos, tensiones o momentos que sean significativos para este trabajo.

Es necesario señalar que este esfuerzo por establecer un nivel comprensivo del proceso de los y las TLGBI a través de su periodificación y establecimiento de hitos es limitado, y que se encuentra sujeto a crítica, principalmente por su centralismo en la construcción y tejido de los hechos. Además, busca ser un elemento de provocación para continuar con los encuentros para la discusión y disertación en la comunidad. Es claro que hay mucho por aprender, por descubrir y por reflexionar.

## **De la autoconciencia a la manifestación**

Al primer periodo lo llamaremos de autoconciencia a la manifestación, el cual comprende desde la creación de las primeras organizaciones hasta su proliferación. Este periodo se caracteriza por la conformación de las primeras voces, las cuales buscan transformar el estigma en una posibilidad social y política. Ser homosexual o gay o maricón o lesbiana o leca o travesti fueron las primeras identidades en nombrarse, aunque este proceso continuó durante toda su trayectoria.

Las primeras organizaciones formadas fueron el MHOL Perú, en 1982<sup>3</sup>, que luego se convertiría en el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), vigente hasta el momento; en esos mismos años se formaría también Acción por la Liberación Homosexual

---

<sup>3</sup> Ugarteche, Oscar. *India bonita (o del amor y otras artes)*. Lima: Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), 1997.

(Aplho)<sup>4</sup>, de quien se conoce muy poco y no es posible establecer su periodo de actividad; y el Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas (GALF)<sup>5</sup>, creado en 1984, vigente hasta 1991<sup>6</sup>.

Las personas trans de la época, denominadas travestis en ese momento, dieron vida a la Comunidad Cristiana de Travestis Virgen de la Puerta<sup>7</sup> a mediados de los ochentas, en uno de los barrios de La Victoria, estableciendo comunión con las organizaciones existentes entre discursos y rituales que constituyen su identidad. Esta experiencia abre paso a la formación de un grupo de autoconciencia hacia 1986 a raíz de una serie de crímenes perpetrados por un personaje denominado por la prensa «el matababros», decidiendo las travestis organizarse para dar paso a la primera movilización de litigio frente a estos crímenes, hoy conocidos como crímenes de odio, y conformar Claveles Rojos.

El trabajo de autoconciencia e identidad se desarrolló en diversas actividades promovidas y realizadas por estas organizaciones.

---

<sup>4</sup> Motta, Angélica (ed.). *Perú: Políticas en Sexualidad*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Unmsm) - Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM) - Instituto de Medicina Social (IMS), 2010.

<sup>5</sup> Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México D.F.: Ed. Plaza y Valdés S.A., 2000.

<sup>6</sup> Rodríguez, Esther. *Reconstrucción de las memorias colectivas de los grupos de lesbianas feministas de Lima en el periodo 1984-2014*. Tesis para obtener el grado de magister en Estudios de Género. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 2017

<sup>7</sup> Cabe destacar que esta comunidad organizada desde una actividad religiosa estaba conformada por travestis que residían en esa zona del distrito limeño, sirviendo además de albergue para otras travestis de diversas partes de Lima y del interior del país que, siendo expulsadas de sus hogares, llegaban a esta zona buscando un espacio donde vivir. Este espacio centralizaba a las comunidades de travestis de El Agustino, Valdiviezo y El Callao, cada una de las cuales tenía su propia vida orgánica. Ser un barrio habitado por un gran número de travestis, cobijo para otras travestis y estar integradas a la comunidad es importante de destacar pues, además, crearon su propia red de apoyo social (médicos, hospitales, parroquias y donantes) sin ningún tipo de apoyo de otra índole. La organización se reunía cada jueves por la noche en la peluquería de Candy y cada año, en diciembre, formaban parte de las celebraciones de su patrona junto a las otras organizaciones para este fin. Esta organización se mantuvo vigente hasta el año 2000.

Algunas veces eran solo reuniones y otras talleres. Las «galfas», como llamábamos a las integrantes del GALF, señalaban: «mirarse a sí mismas, repensar, aprender o reaprender sobre sus cuerpos y derechos»<sup>8</sup>. Por otro lado, el MHOL realizaba talleres vivenciales, de autoconciencia, de género, y de miedo y angustia (referido a la revelación de identidad), además de brindar apoyo y soporte a quienes eran chantajeados con una posible «salida del clóset», lo que demandaba incluso tomar acciones legales.

La lucha contra la discriminación y el prejuicio se había iniciado. En este periodo también se dan las primeras manifestaciones públicas y participación en reportajes y entrevistas para medios de comunicación.

Con la aparición de los primeros casos del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) reportados en nuestro país, llegaron las investigaciones y campañas de prevención. Esta situación, sumada a la experiencia de las primeras organizaciones, generó la segunda generación de agrupaciones TLGB<sup>9</sup> en Lima y a nivel nacional.

En este periodo las personas TLGB se hacen sujetas de autoconciencia, siendo las primeras voces del sujeto político, asumiendo la difícil tarea de construir colectividad y comunidad. Ya se encuentra presente la demanda de ser reconocidos y reconocidas como sujeto/as de derechos. Este periodo se alimenta de las experiencias de organizaciones sociales y políticas, principalmente de la izquierda y del feminismo de la época.

## La búsqueda de la articulación

Como mencionamos párrafos arriba, el VIH y SIDA generan un contexto particular, principalmente para gays y trans. Ambas

---

<sup>8</sup> Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas (GALF). *La libre orientación sexual, un derecho de las mujeres*. Lima: Ed. GALF, 2003.

<sup>9</sup> La condición de intersexual, «I», aún no era incorporada en el acrónimo.

poblaciones, al lado de las trabajadoras sexuales, fueron consideradas por la estrategia sanitaria como población clave para su abordaje, aunque ello no reconocía sus identidades, siendo tratadas como hombres que tienen sexo con otros hombres – HSH por sus siglas –. Este momento, anterior a la incorporación y masificación del tratamiento antirretroviral, significó un duro golpe para las y los activistas y población TLGB, quienes, al mismo tiempo que luchaban por el reconocimiento, se acompañaban en la pérdida de compañeros/as y amigos/as producto de la propagación de la infección y la escasa información que se tenía de ella.

Es en el marco de los proyectos de investigación y campañas de prevención del VIH y SIDA que se busca promover la conformación de nuevos grupos, los cuales se formaron alrededor de la agenda de salud y derechos.

Así tenemos que Impacta, organización que aún ejecuta estudios sobre VIH y SIDA, genera un espacio de socialización y promoción de derechos de la población vulnerable. Este espacio se denominó Casa Abierta. En ella eran convocados/as gays y trans que participaban de los estudios, sin distinción, por lo cual algunas de las primeras lideresas trans solicitaron tener un día para ellas, espacio que se denominó: La Escuelita Travesti.

Luego, entre el 2001 y el 2002, surge Ángel Azul, agrupación de travestis y transexuales reconocida como la primera organización política que se articuló a las otras organizaciones ya conformadas. Claveles Rojos, por su parte, retoma su actividad esta vez vinculado al Instituto RUNA.

El 2002, en el marco de la propuesta de la reforma constitucional y con la intención de introducir la orientación sexual como factor de no discriminación<sup>10</sup>, se crea el Frente por el Derecho a ser Diferente (Fredif). Este espacio aglutinó, además de los ya existentes como el MHOL y el GALF, nuevas organizaciones, como el Grupo

---

<sup>10</sup> GALF. *La libre orientación sexual, un derecho de las mujeres*. Lima: Ed. GALF, 2003.



de Mujeres Diversas (GMD), GayPerú.com, Deambiente.com, LesPeru, PROSA, entre otras, además de activistas independientes.

La experiencia recogida por estos grupos evidenció la necesidad de articular, por lo que a inicios del 2003 se conforma el Grupo Impulsor de la Red Peruana GLBT (luego el acrónimo será reorganizado como TLGB) para evidenciar los altos niveles de violencia a las que están expuestas las personas trans. Las primeras actividades públicas que expresan el espíritu de la articulación fueron «El amor no discrimina» y el 1er. Festival de la Diversidad Sexual (luego llamado Festival de la Diversidad Sexual y de Género), realizadas en febrero y julio de ese mismo año, respectivamente. Ambas actividades apostaban por la visibilidad TLGB y la transformación cultural respecto a la situación de estos colectivos.

Es en el Primer Encuentro de la Red Peruana GLBT donde las y los 35 representantes de 13 agrupaciones establecen principios como: «Trabajamos en torno a nuestras confluencias», entre otros, decidiendo continuar con las actividades ya desarrolladas como una forma de acción política desde lo simbólico, el activismo cultural e intervenciones urbanas, además de la reivindicación del cuerpo y el reconocimiento social y legal de las uniones diversas.

La Red Peruana TLGB se define como un espacio de articulación de organizaciones y activistas que luchan contra el prejuicio y la discriminación por orientación sexual e identidad de género. En este espacio no participan ni el MHOL ni el GALF, aunque hay una coordinación muy estrecha con ellos para la realización de acciones específicas.

En años posteriores se van integrando muchos más colectivos, tanto de Lima (como el Colectivo Uniones Perú, Claveles Rojos, Asociación de Familiares por la Diversidad Sexual y Asociación de Gays Feministas El Club de Toby) como de otras regiones (como el CHERL, LGBTI Trujillo, Movimiento Lesbia de Arequipa, etc.). Así,

la Red Peruana TLGB llega a tener una treintena de agrupaciones a nivel nacional.

En estas condiciones, para junio del 2005, el MHOL organizó el Primer Encuentro Nacional LGBT, en el que participaron más de un centenar de activistas de las diversas regiones del país<sup>11</sup>. Este espacio permitió ver cómo estaban planteadas las luchas: por un lado, lo vinculado a la sexualidad y a la identidad de género, y, por otro, la lucha por los derechos y acceso a salud en torno al VIH y SIDA.

En este encuentro se puso en evidencia los matices entre el activismo limeño, con experiencia, frente al incipiente activismo de las regiones. Dicho encuentro eligió una suerte de Coordinadora Nacional TLGB, la cual se perdió en el tiempo, no logrando consolidar el esfuerzo por articular los diversos activismos existentes.

Durante estos años, diversos grupos TLGB estuvieron participando activamente dentro de los movimientos sociales por la recuperación de la democracia después del gobierno dictatorial de Alberto Fujimori. La mirada hacia el Estado con la finalidad de hacer incidencia política comienza en este periodo de forma contundente.

Como podemos notar, una vez desarrollados nuevos liderazgos comienzan a constituirse nuevas organizaciones, así como la necesidad de verse en confluencia o desarrollando algún trabajo articulado. Los fondos de cooperación para el abordaje del VIH y SIDA, principalmente, y otros, sirvieron de caja para sostener la logística que suponía la formación de nuevos activistas y nuevos activismos.

Las miradas frente al quehacer, así como las posiciones y propuestas políticas del movimiento, eran dispersas, con algunos puntos débiles de contacto. Generar la agenda TLGB o preguntar

---

<sup>11</sup> Motta, Angélica (ed.). *Perú: Políticas en Sexualidad*. Lima: Unmsm - CLAM - IMS, 2010.

por ella se convirtió en el nuevo proceso de convocatoria, pero no de convergencia. Pese a ello, se generó una explosión creativa de propuestas respecto a activismos, a la par de un mayor diálogo con los procesos y avances en la región y el mundo en relación a la agenda TLGBI.

## **La dispersión de los activismos**

Luego del Primer Encuentro Nacional LGBT, el esfuerzo de articulación continuó su trabajo a través de la Red Peruana TLGB, impulsándose, paralelo a ello, otros esfuerzos de coordinación. Aparecen también otras iniciativas ya que la propuesta de la Red Peruana TLGB no terminaba por convencer a todas organizaciones, como a los colectivos de lesbianas o a los nuevos grupos de jóvenes, los cuales comienzan a mostrar un activismo receloso de los organismos predecesores. Muchas de estas nuevas organizaciones provienen principalmente de colectivos universitarios y/o sectores cercanos a ellos.

Y si bien la necesidad de articular fue un componente importante en el discurso de las y los activistas, esta no lograba materializarse. Fueron los estilos de liderazgo como las posiciones en torno a las agendas que generaban bloqueos y resistencias para alcanzar este fin, así como un clima de permanente sospecha en relación a la naturaleza de los activismos de los otros.

Un hecho que grafica las fisuras de la compleja tarea de articular sucedió en marzo del 2007 a raíz de la aprobación de la Ley de Igualdad de Oportunidades (LIO), donde las agrupaciones de lesbianas feministas y el movimiento feminista rompen su alianza luego de que se decidiera sacar la categoría de orientación sexual para que la ley en cuestión sea aprobada, pues se dice que en el Congreso dicho concepto impedía el consenso. Ese año las lesbianas incidieron en la organización de la Marcha del Orgullo, logrando que esta protestara contra la LIO con el lema: «La voz de

las lesbianas no se vende ni se calla», que aparecería en la banderola que daba apertura a la misma. Más de tres centenares de mujeres lesbianas marcharon a la cabeza de esta marcha. En este mismo año, el 2007, el GALF anuncia oficialmente el cese de su organización.

En los siguientes años los colectivoslésbicos de Lima se fueron articulando, desde el taller Entre nosotras nos movemos mejor, hasta luego conformar el Bloque Lésbico de Lima. Finalmente, entre discusiones y reflexiones, este espacio de convergencia es re-nombrado como la Articulación de Lesbianas Feministas, que continúa un trabajo de visibilidad lesbiana feminista e incidencia política en instancias del Estado.

Por otro lado, los colectivos de gays lideraban la agenda en salud en lo que concierne a la situación del VIH y el SIDA en el país, siendo financiados por el Fondo Mundial. La población trans, si bien formaba parte también de esta población vulnerable, no lideró estos procesos hasta algunos años después, generando su propio camino en la demanda del derecho a la identidad. Esta labor ha logrado dar frutos con su inclusión dentro del actual Plan Nacional de Derechos Humanos 2018-2021.

A pesar de la dispersión de las organizaciones TLGB, se lograron alianzas puntuales en base a tareas específicas.

Una de ellas fue cubrir el vacío en relación a información que grafique la situación de las personas TLGB en el país. Desde el 2006, el movimiento TLGB junto a sus aliados impulsó la realización de informes sombra en materia de derechos humanos de las personas TLGB. El primer informe realizado fue elaborado por el MHOL y luego por la Red Peruana TLGB y el Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (Promsex). Estas dos últimas organizaciones son las que a partir del 2009, hasta el año pasado, han liderado la tarea de dotarnos de información necesaria.

Este trabajo constituye un hito importante para la población TLGBI y el movimiento, ya que, como se dijo, aparece en momentos en que no había registro alguno que dé cuenta de manera seria

acerca de la situación de vulneración de derechos de la población en mención. Uno de las principales dificultades para su realización fue el escaso número de denuncias por parte de la población TLGB y un abordaje sensacionalista por parte de los medios en relación a estos.

Estos informes se convertirían en instrumentos de sensibilización e incidencia en operadores y líderes políticos a lo largo del país. Más aún, se constituyeron en la única evidencia de la vulnerabilidad, el prejuicio, la discriminación y la violencia que viven las personas en base a su orientación sexual y/o su identidad de género.

En este periodo se da también una gran dispersión, evidenciada en la diversidad de propuestas por parte de los colectivos, organizaciones y espacios de articulación. No hablamos de una diversidad de propuestas que busquen unidad o un lenguaje común, sino más bien una explosión de lenguajes y formas como estrategias de visibilización en cuanto a consignas y espacios para incidir.

Aquí aparece una fuerte crítica en base al activismo de unos y otros. Y, sin embargo, en medio de la dispersión de propuestas, en febrero del 2011, durante la realización de la actividad «Besos contra la homofobia», jóvenes activistas fueron agredidos/as brutalmente en la Plaza de Armas de Lima, lo cual generó un cierre de filas y una fuerte respuesta por parte de los demás colectivos y activistas TLGB, consiguiendo la censura de estos hechos de violencia por parte de un buen sector de la prensa y de la sociedad civil y grupos políticos.

Es en este periodo donde se da inicio a un protagonismo mayor de colectivos LTGBI de estudiantes universitarios y jóvenes. Estos colectivos tenían una posición sumamente crítica frente a los grupos ya existentes, destacándose una diferencia generacional que dificultó cada vez más la articulación.

Es así que el MHOL y la Red Peruana TLGB comenzaron a perder presencia tanto en los espacios públicos como en el

ser referencia para las nuevas organizaciones. Incluso hoy esta situación no ha cambiado, existiendo ahora nuevos colectivos y activistas que realizan acciones con una precaria articulación.

El 2013, a raíz de la presentación de los proyectos de ley de unión civil y sobre crímenes de odio, surge una fuerte resistencia por parte de los grupos conservadores frente a estas propuestas de reconocimiento de derechos y justicia. Sin embargo, la campaña «Unión Civil Ya» logró movilizar a miles de personas TLGB, familiares, amigos, ciudadanos y ciudadanas a favor de esta causa en las diferentes marchas por la igualdad. Finalmente, ninguno de los dos proyectos prosperó, siguiendo el camino de otros tantos que veremos más adelante. Cabe mencionar que en esta época aparecen colectivos trans masculinos y/u hombres trans que están sentando presencia en diversos sectores.

Es también en este periodo que veremos diversos colectivos y organizaciones generando una gran cantidad de propuestas culturales y políticas, como por ejemplo intervenciones urbanas, algunos buscando interpelar la homolesbotransfobia de la sociedad peruana en calles y plazas, y otros generando o apostando por espacios de diálogo en instancias de toma de decisión del Estado.

### **Algunos logros y retos**

Si tuviéramos que señalar logros del trabajo de las y los activistas TLGB, podríamos referirnos principalmente a un avance, en términos culturales, en relación a la capacidad de la población TLGBI para autorreferirse como personas que no están padeciendo una patología, y percibirse, aunque de forma incipiente aún, como sujetas y sujetos de derechos en relación a la situación que se vivía a principios de los ochentas.

Otro logro del movimiento es haber colocado en la agenda pública y política nacional la «cuestión» de las personas TLGBI. Y si bien las y los diversos grupos políticos se ven obligados a

declarar su posición en relación a dicha cuestión, aún no poseen claridad en relación a la demanda de esta población ni al estatus de ciudadanía que les corresponde para el ejercicio de sus derechos y generar mecanismos de protección.

Estos cambios a nivel cultural y la incorporación en la agenda pública sobre la «cuestión» TLGBI han generado una reacción sistemática e institucionalizada de boicot y ataques por parte de los grupos homolesbotransfóbicos, tanto en los ámbitos públicos como en los privados. Es decir, buscan limitar todo avance en materia de reconocimiento de derechos que implica el desarrollo de la persona y autonomía sobre sus cuerpos, sus sexualidades y proyectos de vida.

Es a nivel de políticas públicas donde se ha logrado algunos avances, sin que esto suponga un marco legal nacional específico de promoción de derechos o protección de la población TLGBI. Así tenemos en el sector Salud el Plan Estratégico Multisectorial para la Atenciones de ITS y VIH/SIDA, y la Norma Técnica de Atención a Mujeres Trans. A nivel de atención de los casos de violencia familiar por parte del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), se viene implementando los Lineamientos de Atención para personas LGTBI en los servicios del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual del MIMP. Además, se ha incluido a la población LGTBI dentro del Plan de Derechos Humanos 2018-2021, y en la Estrategia Nacional de Lucha contra las Drogas 2017-2021.

Otro logro de los activismos TLGBI se desarrolla en las diversas regiones del país, como son un conjunto de ordenanzas regionales, provinciales y distritales contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género. En total, hasta diciembre del 2017, suman 65 ordenanzas antidiscriminación, que se distribuyen entre ocho ordenanzas regionales, 19 provinciales y 38 distritales. Esto muestra las capacidades establecidas en los activismos para incidir en instancias de gobierno local y de reconocimiento social.

En este mismo sentido, en el Congreso de la República existen cuatro proyectos de ley a favor de las personas TLGBI, iniciativas que han sido apoyadas y a veces consultadas con la comunidad, los mismos que están paralizados por la presión de los grupos conservadores.

En el caso del Poder Judicial, ahí se encuentra la demanda de Óscar Ugarteche y su esposo Fidel Aroche, que solicitan el reconocimiento de su matrimonio realizado en México<sup>12</sup>, y la de Darling Delfín y Jenny Trujillo, casadas, para que su hijo, nacido en México, sea reconocido como hijo de ambas. Sumados a esas demandas están siete casos emblemáticos, entre ellos uno de violencia sexual correctiva, llevados por Promsex actualmente.

Uno de los principales problemas para incidir en materia de políticas públicas viene siendo el que el Estado no posea información oficial respecto a la situación de la población TLGBI. Por ello es que, gracias al esfuerzo coordinado entre algunos líderes políticos, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Justicia, el MIMP y un conjunto de colectivos y organizaciones TLGBI, lograron llevar a cabo la Primera Encuesta Virtual 2017 dirigida a esta población. Dicha encuesta fue realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), quien ha presentado los resultados recientemente. Esto constituye un hito en el esfuerzo de consignar y sistematizar información respecto a la situación de las personas TLGBI por parte del Estado.

Tal como se puede apreciar, los avances logrados en materia de políticas públicas es evidencia de ese trabajo permanente. Y aunque queda una larga labor en materia de reconocimiento a nivel legislativo, se ha logrado sentar bases para la demanda del reconocimiento de derechos en los foros nacionales. Cada logro

---

<sup>12</sup> Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (Promsex). *Informe temático sobre Derechos Humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2018. Derecho a la igualdad de las personas LGBT en el Perú: perspectivas jurídicas y políticas*. Lima: Promsex, 2018.



ha significado el desarrollo de un trayecto por demás accidentado, donde se han ido construyendo alianzas y cercanías con algunos operadores de instancias estatales, como algunos líderes y lideresas políticas.

Queda como tarea para los colectivos y organizaciones generar los acercamientos, desterrar las sospechas, promover la reflexión y crítica colectiva, así como fortalecer el trabajo conjunto y articulado junto a otros movimientos sociales.

En todo este largo recorrido se han vivido derrotas, pero también hay aciertos y lecciones. Una de las más importantes es reconocer que la lucha de las personas TLGBI debe ser atravesada por otras luchas. Que la visibilidad es la mejor estrategia para incidir políticamente. Finalmente, parafraseando a Alejandro Merino, «aparte de ser visibles hay que llenar la sociedad de colores, de valor por la diversidad sexual y de género». Esa es la consigna.